

¿QUIÉNES SON LOS SANTOS DE “LAS ORACIONES DE LOS SANTOS” SEGÚN LA BIBLIA?

Por
Joaquín Rojas

Hoy en día muchas personas ignoran el concepto correcto escritural acerca de quiénes son los santos que se mencionan en la Biblia, y debido a esa razón hacen también incorrectas aplicaciones, e incorrectas interpretaciones, como sería obviamente el caso, cuando se refieren a “Las oraciones de los santos” referidas en Apocalipsis 8:3-4. Uno de los más grandes peligros que uno enfrenta, cuando no se tiene vasto conocimiento sobre algún tema de las Escrituras, siendo ese tema un tema que no presenta realmente dificultad en ser entendido, porque quizás sea un tema claro a la luz de las Escrituras, es que podría uno ser llevado a decir lo que realmente la Biblia no está diciendo, y viceversa, podría uno también no decir, lo que ella realmente si está diciendo, ante lo cual Dios mismo ha dejado ver cuáles podrían ser las consecuencias funestas e ineludibles (2 Pedro 3:15-16; Apocalipsis 22:18-19). Nuestra gran responsabilidad acerca de no pensar más de lo que está escrito es vital, si queremos conocer la voluntad de Dios para con nosotros. Dios no quiere que los hombres pensemos lo que nos parezca, ni que pensemos lo que a otros les parece, sino lo que él realmente dice; observemos lo que dice el Apóstol Pablo “... *para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito...*” (I Corintios 4:6). Los Apóstoles recibieron el mensaje directo de nuestro Dios, y la garantía para que la pureza de Su mensaje no sufriera ninguna alteración, sino que por el contrario fuera conservado con toda legitimidad, y recopilado íntegramente, fue que él mismo les inspiró, pues la Biblia misma dice que ellos hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:21). También la Biblia dice que toda la Escritura es inspirada por Dios (2 Timoteo 3:16), de manera que podemos confiar mejor en lo que La Biblia nos dice, y no en lo que nos dicen las doctrinas de los hombres, pues los hombres con sus doctrinas nos pueden llevar muy lejos, al punto de hacer de la honra que debemos darle al Señor algo vano, es decir algo que Dios no acepta (Mateo 15:7-9). De manera que cada uno de nosotros estamos llamados a comprender las Escrituras (Efesios 3:4) con el fin de hablar conforme a las palabras de Dios (I Pedro 4:11). De ahí la gran importancia de “Hablar donde la Biblia habla, y callar donde ella calla”. Entendiendo bien la seriedad con la cual la palabra de Dios nos habla, y el cuidado que debemos de tener, veamos entonces a quienes hace referencia la Biblia cuando habla de “las oraciones de todos los santos” en Apocalipsis 8:3,4

ANÁLISIS EXEGÉTICO DE APOCALIPSIS 8:3,4

El referido pasaje de Apocalipsis 8:3,4 declara que cuando los cristianos oran, el cielo se complace. Los santos que oran en esta sección de las Escrituras, no se está refiriendo a las imágenes beatificadas del catolicismo, como si las mismas intercedieran ante el trono de Dios por los mortales, sino más bien hace clara referencia a las oraciones de los cristianos, las oraciones de los creyentes. Para una mayor comprensión de este pasaje, es necesario brindar una explicación detallada del mismo.

El anti-texto de Apocalipsis 8:2 nos dice que se les dieron siete trompetas a siete ángeles; pero antes de que éstos las tocaran, otro ángel entró en escena:

“Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos. Sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.”

Es importante tener en cuenta que Apocalipsis es uno de los escritos con más simbolismos que cualquier otro libro de las Escrituras; este simbolismo proviene del Antiguo Testamento. El altar de oro, nos recuerda el altar del incienso dentro del Lugar Santo en el Tabernáculo (Exodo 30:1-8). El altar del incienso era algo pequeño como de noventa centímetros de altura, de igual medida su longitud, hecho de madera y cubierto de oro. Sobre el altar había una cazuela (llamada incensario), en la cual debía quemarse el incienso.

Este altar se encontraba exactamente frente al velo que dividía el Lugar Santo del Lugar Santísimo. Cada cierto tiempo, un sacerdote del Antiguo Testamento es decir un Sacerdote Levita, llevaba un incensario al altar de bronce (Altar del holocausto), el cual se encontraba fuera del Tabernáculo y llenaba la cazuela con carbones (Levítico 16:12; Números 16:46) Después llevaba el incensario con el incienso dentro del Lugar Santo, ponía la cazuela sobre el altar de oro, y rociaba incienso molido sobre los carbones (Levíticos 10:1). Casi de inmediato el dulce perfume llenaba el Lugar Santo penetrando este hasta el Lugar Santísimo. Dentro de este se encontraba el arca del Pacto, sobre la cual estaba el propiciatorio, el lugar donde Dios descendía para encontrarse con su pueblo (Exodo 25:17-22; 26:34), de acuerdo al pensamiento judío aquella fragancia aromática de aquel incienso subía hasta la presencia de Dios.

El hecho de quemar incienso sobre el altar de oro, estuvo relacionado casi desde el principio con el concepto de oraciones que ascienden hasta Dios. El rey David escribió: “Suba mi oración delante de ti como el incienso” (Salmos 141:2). Después que se construyera el templo, durante el ritual de la quema del incienso, lo cual se llevaba a cabo dos veces al día (Exodo 30:7-8), los judíos se reunían en el patio de las mujeres para orar. En el momento en que el sacerdote Zacarías entraba en el templo en (Lucas 1:5, 8-9, 11) todo el pueblo estaba afuera orando a la hora del incienso (v.10). La figura de la mezcla del incienso con las oraciones, era una con la que los cristianos primitivos estaban familiarizados, especialmente quienes habían sido judíos.

En Apocalipsis 5 a los veinticuatro ancianos que tenían las “copas de oro” llenas de incienso, a dichas copas llenas de incienso, se les identifica como “las oraciones de los santos” (vers.8). En el capítulo 8 una pequeña variante se da, aquí leemos que el incienso fue *añadido* a las oraciones de los santos, y que después, “de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos (versículos 3 y 4) Si debiéramos señalar alguna diferencia entre las oraciones y el incienso, es que el incienso podría ser un símbolo de la intercesión de Cristo y el Espíritu Santo (Romanos 8:26-34; Hebreos 7:25; I Juan 2:1).

Cuando los cristianos oran ¡el cielo se complace! En el lenguaje del Antiguo Testamento, el incienso era olor grato para Dios, así también lo son sus oraciones. “Mas la oración de los rectos es su gozo” (Proverbios 15:8).

¿QUIÉNES SON LOS SANTOS?

Es importante entender que “LOS SANTOS” aquí referidos eran individuos quienes oraban a Dios, es decir eran los cristianos, y nadie pedía en oración a ellos nada. Si una persona cree que es correcto pedir en oración algo a los santos, lo cree sencillamente porque no ha comprendido quien es realmente un santo. Sabemos que para muchas personas es normal creer que un santo es alguien que supuestamente se encuentra muy cerca de Dios, en una dimensión ajena y desconocida para nosotros, y que cumple una función intercesora ante el Todopoderoso, pero eso no es cierto. Un pequeño esfuerzo en no ir más allá de lo que está escrito (I Corintios.4:6) puede ayudarnos a entender mejor quiénes eran realmente los santos a la luz de las Escrituras.

Los santos siempre fueron individuos, personas de fe, creyentes, y de manera enfática en Apocalipsis 8:3,4 se refiere a aquellos cristianos que oraban a Dios, miembros de las distintas congregaciones de la iglesia del Señor, quienes a su vez fueron también destinatarios, recipientes del mensaje de Dios durante el

primer siglo. Cuando analizamos algunas de las saluciones escritas por algunos de los remitentes en la Biblia, así como aquellos destinatarios a quienes llegan estos mensajes, podemos tener un enfoque más preciso de quienes eran realmente estos santos. La palabra “santo” viene del griego *agios* y significa: “Apartado para un servicio especial”. Cada cristiano es uno que ha sido apartado para un servicio especial, tal y como lo explica de manera clara el Apóstol Pedro:

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero que ahora habéis alcanzado misericordia” (I Pedro 2:9-10).

Veamos algunos ejemplos:

- (Hechos 9:13) Cuando el Señor envía a Ananías a ir hasta donde se encuentra Saulo de Tarso (Pablo), para que reciba la vista, Ananías le dice: “Señor he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén” a “*tus santos*” en Jerusalén, quiere decir que se refería a los miembros de la iglesia del Señor en Jerusalén. Si alguien supone que “*tus santos*” aquí se refería a sujetos que podrían estar en el cielo como intercesores, entonces ¿a qué mal podría estarse refiriendo Ananías? “*tus santos*” aquí son los cristianos que se encontraban en Jerusalén, a quienes Pablo perseguía con un celo equivocado, antes de venir a convertirse en un cristiano (Hechos 22:12,13).
- (Hechos 26:10) Cuando Pablo se encuentra ante el rey Agripa, tiene la oportunidad de relatar su conversión, y confiesa lo que hacía en contra de los santos (cristianos), “yo encerré en cárceles a muchos de los santos” Esos “santos” eran cristianos de la iglesia quienes sufrieron la cárcel por seguir a Cristo.
- (Romanos 1:7) En la salutación de la Epístola a los romanos, Pablo se dirige “a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos”. Es claro que esta Epístola fue dirigida a “los santos” a individuos conocidos como cristianos. Los recipientes de este mensaje eran “llamados a ser santos”

- (Romanos 12:13) “Compartiendo para “las necesidades de los santos”... es claro que entre los deberes que Pablo menciona aquí para todos los cristianos, está el deber de velar por aquellos cristianos que tienen necesidad. Las necesidades de los santos, son las necesidades que tienen los cristianos. Si estos fueran individuos que pueden interceder por los mortales, entonces que necesidad podrían tener ellos al estar cerca del trono?
- (Romanos 15:25) “Voy a Jerusalén para ministrar a los santos” Pablo se dirige a Jerusalén para ayudar a los miembros de la iglesia en Jerusalén, a los individuos fieles, a los cristianos. Si estos santos fueran sujetos intercesores por los que estamos en la tierra, ¿que sentido tendría que desde aquí Pablo tuviera que ayudarles?
- (I Corintios 1:1,2) Otra de las saluciones en la que Pablo enfatiza el llamado a ser santos, es a los miembros de la iglesia del Señor en Corinto. “a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos” Llamados a ser santos es una demanda de Dios para sus hijos, los cristianos, los creyentes, en este caso es un llamado a los cristianos que se encontraban en la ciudad de Corinto a vivir una vida apartada del mundo.
- (Efesios 1:4) “para que fuésemos santos y sin mancha delante de él” Aquí vemos el propósito de Dios en cuanto a nuestro llamado a ser santos desde antes de la fundación del mundo.
- (Efesios 3:8) “a mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos”. Pablo en ese momento estaba explicando a los hermanos de Efeso acerca de la gracia que le había sido dada de predicar el evangelio entre los gentiles, dando a entender que tal bendición no la merecía.
- (Filipenses 1:1) En esta Epístola una vez más Pablo en su salutación hace referencia “a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos” Los santos aquí son los cristianos que se encontraban en Filipos. Ellos eran los recipientes de esa Epístola.
- (Filipenses 4:21) También en sus saluciones finales el mismo Pablo ruega que saluden a todos los santos en Cristo Jesús. Los santos

de la casa de César también enviaban saludos a los hermanos de Filipos.

(I Pedro 1:15,16) Y para finalizar que mejor ejemplo que este, en cuya carta el autor escribe con el fin de animar y fortalecer a los cristianos de las provincias romanas del Ponto, Galacia, Capadocia, Asia, y Bitinia, quienes se encontraban pasando por tiempos difíciles de persecución. Pedro, el autor, desea que estos cristianos vivan de acuerdo a la esperanza que han recibido por medio de Jesucristo. A ellos les dice Pedro: *“como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.”*

CONCLUSIÓN

Concluimos diciendo que Jesús mismo dio instrucciones sobre a quién se le debe de orar en Mateo 6:6 -- El dice *“ora a tu Padre”*, y en el versículo 9 dice: “Vosotros, pues, oraréis así: *“Padre nuestro que estás en los cielos...”* en ningún momento la Biblia nos autoriza a orar o pedirle a los santos, ya que los santos, los cristianos, los creyentes, somos nosotros los miembros de la iglesia del Señor, y nunca sujetos en el cielo en calidad de intercesores.

El apóstol Pablo dice que nuestras oraciones deben ser dadas a conocer delante de Dios, y de nadie más. La palabra de Dios nos es suficiente, esperamos que para usted también lo sea (Juan 20:30-31)

“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.” (Filipenses 4:6).

Joaquín Rojas
misionero.rojas@gmail.com